6.

Num. 65.

COMEDIA FAMOSA.

LA ESTATUA DE PROMETEO.

REPRESENTOSE A LOS AÑOS DE LA REYNA MADRE Nuestra Señora.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Prometeo, Galan.
Epimeteo, Galan.
Timantes, Viejo.
Merlin, Villano.
Apolo.
Minerva.
Palas.
Discordia.
Libia, Villana.
Coro de Zagales.
Coro de Zagalas.
Soldados, y Musicos

JORNADA PRIMERA.

Abrese un peñasco, y por él sale Prometeo.

Prom. MOradores de las altas
cumbres del Caucaso, en cuya
cerviz inculta descansa
todo el orbe de la luna?
Ha del monte? *Dentro unos.*
Unos. Quien nos llama?
Prom. Ha del valle? *Dentro otros.*
Otros. Quien nos busca?
Prom. Prometeo soy, venid,
que ya es tiempo que os descubra
el alto empleo, que en esta
triste pavorosa gruta
tantos dias de vosotros
tuvo mi persona oculta.
Venid, pues, venid, trayendo
de vuestras zampoñas rudas,
de vuestros rudos albogues
las armonias confusas,
que en culto de las deidades
festivos aplausos usan.
Dentro Epimeteo.
Epim. Prometeo dixo? todos
seguid su voz; pues sin duda
grande efecto hoy se dexa
ver.
Dentro Merlin.
Merl. Y mas quando pronuncia
que alegremente festivos
vamos todos en su busca.
Dentro Libia.
Lib. Pues percibir no podemos
adonde la voz se escucha,
por varias sendas, en varias
tropas, la maleza inculta
penetremos.
Voz 1. Sea diciendo,
para volverse á hallar juntas,
al monte. *Cantando.*
Voz 2. Al valle.
Voz 3. Al llano.
Voz 4. A la espesura.
Todos, y la Musica.
Mus. Al monte, al valle, al llano,
á la espesura.
Dentro Epimeteo.
Epim. No en desmandadas quadrillas
vago ya el tropel discurra,
sino en seguimiento mio
á esta parte se reduzgan,
que en lo intrincado de aquel
risco le he visto.
Me l. Pues una
sus lineas á un punto nuestro
afan, dexando en su busca.
Todos, y la Musica.
Mus. El monte, el valle, el llano,
y la espesura.

Sale Epimeteo con arco y flechas.

Epim. Ya, Prometeo, á tu voz
apenas hay quien no acuda.

Salen dos tropas de Zagales y Zagalas con instrumentos.

Prom. Ya sabeis, que de Japeto
de Asia, en cuyo lustre, y cuya
belleza se compitieron
naturaleza y fortuna,
de un parto nacimos yo,
y Epimeteo, sin duda
para exemplar de que puede
haber estrella que influya
en un punto tan distantes
afectos, que sea una cuna,
en vez de primero abrigo,
campaña de primer lucha.
Opuestos crecimos, no
en la voluntad, que anuda
nuestros corazones; pero
en la inclinacion, que muda
los genios, de suerte que
dada á los montes la suya,
no hay fiera, que por la saña,
no hay bruto, que por la fuga,
la piel redima, ó la testa
de las aceradas puntas
de su venablo, ó su aljaba;
pues testa, ó piel le tributan
lo feroz á sus cuchillas,
ó lo veloz á sus plumas.
Yo, dada mi inclinacion
á la paz de la lectura,
culpando quanto á la noble
naturaleza la injuria
quien la racional aplica
al comercio de la bruta;
movido quizá de aquella
razon de dudar, que una
estrella, en un mismo instante
un mismo oroscopo, infunda
dos afectos tan contrarios,
con ansia de ver si apura
el ingenio, que una causa
varios efectos produzga,
me dí á la especulacion
de causas y efectos, suma
dificultad, en que toda
la filosofia se funda.
Este anhelo de saber,
que es el que al hombre le ilustra
mas, que otro alguno (supuesto
que aquella distancia mucha
que hay del hombre al bruto, hay
del hombre al hombre, si junta
la conferencia tal vez
al que ignora, y al que estudia),
me movió en joven edad
á dexar la patria en busca
de maestros; y como es
la mas celebrada curia
de artes y ciencias la Siria,
donde de toda Asia cursan
los mas floridos ingenios,
con ellos me mezclé, en fucia
de que ya, á lo menos, sabe
algo el que á saber se ajusta:
la logica natural,
que estaba en el alma infusa,
sin saber della, ilustrada
de la clara lumbre pura
de la enseñanza, me abrió
sendas, que hasta alli confusas
pisaba, bien como ciego,
que anda tropezando á obscuras;
y como puerta de ciencias
se define, ó se intitula,
una vez abierta, pude
transcender de sus clausuras,
por los principios de todas,
á la profesion de algunas.
La escuela de los Caldeos,
en que es principal lectura
la astrología, con mas
afecto, que otra ninguna,
seguí, porque como en ella
habia empezado mi duda,
no descansé, hasta saber
quanto en un instante mudan
al rapto curso del sol,
veloz siempre, y tardo nunca,
los astros semblante, pues
entre primera y segunda
influencia se dividen,
no solo, aunque nazcan juntas,
las inclinaciones; pero
la desdicha, y la ventura.
Rico, pues, de artes y ciencias,
viendo quanto el cuerdo acusa
al que adquiere en patria agena

y no lo logra en la suya;
á ella volví, con deseo
(la sábia judicatura
de otras gentes observada)
de ver si hiciese mi astucia,
que vuestra rusticidad
á preceptos se reduzga
de politico gobierno,
lastimado de la ruda
barbaridad que os mantiene
sin leyes, que os constituyan
racionales; mayormente
quando en los polos se fundan
de paz y justicia, siendo
pocas, guardadas y justas.
Apenas proposicion
tan digna os hizo mi industria,
quando temiendoos que era
halagueñamente astuta,
solo á fin de avasallaros,
con ciega popular furia,
notandome de ambicioso,
de la aün no impuesta coyunda
sacudisteis la cerviz,
con tan infame calumnia,
como torcer el sentido
de beneficio en injuria.
Hasta aqui he dicho, porque
la admiracion os confunda
de ver quanto en mi favor
vuestro desprecio resulta:
pues ofendido de ver
lo que un tumulto repugna
la obediencia, interpretando
el buen zelo como culpa,
á vivir conmigo en esta
melancolica espelunca
me reduxe, que no hay
compañia mas segura,
que la soledad, á quien
no encuentra con lo que gusta.
Aquí, no solo del sol,
no solo aqui de la luna
las lecciones repasaba,
que en esa plana cerulea
me dieron el dia y la noche,
leyendo edades futuras,
lineas de dorados rayos,
en pautas de luces rubias:
pero de plantas y flores
en la silvestre cultura
naturales qualidades;
y aun de las aves, que sulcan
el ayre, cantos y vuelos,
pues las que á la luz saludan,
y las que á la sombra aplauden,
á mi invocacion anuncian
vaticinios, como faustas,
y agueros, como nocturnas.
Viendo, pues, en una parte
quanto los hombres repudian
la enseñanza; y viendo en otra
quanto los Dioses la ilustran,
á su alto conocimiento
elevé la mente, en cuya
especulacion hallé
las monarquias difusas
del cielo y la tierra; dando
de Jupiter á la augusta
magestad el cielo, el mar
á Neptuno, sus espumas
á Venus, luego la tierra
á Saturno, sus fecundas
mieses á Ceres, sus flores
á Aura, á Pomona sus frutas,
los abismos á Pluton,
á Eolo vientos y llüvias,
á Mercurio los comercios,
á Apolo ninfas y musas,
á Marte y Palas las lides;
y para decirlo en suma,
á Minerva de las ciencias
la inspiracion absoluta.
Con que obligado de ver
quanto en mi las distribuya
liberal, interior culto,
mas que á otra deidad ninguna,
ofendanse, ó no se ofendan
las demas, rendí á la suya;
y discurriendo en que obsequio
podia yo hacerla, que supla
á mi hacimiento de gracias,
dí en aprender su hermosura,
tan viva en mi fantasia,
que no habia parte alguna,
en que no me pareciese
mirarla, con tan aguda
vehemencia, que aun en la sombra
de la noche siempre obscura
(pues hasta ahora no vió luz

en ella humana criatura)
jurára que en un vivo fuego
para mirarla me alumbra;
bien ser locura pensé,
pero como á la locura
es tal vez el complacerla
cierto genero de cura,
complacer quise la mia,
siguiendo su tema en una
Estatua, que me dictaba
el arte de la Escultura;
creyendo que con tenerla
siempre á la vista segura,
cesaria el verla en sombras
de fantasticas figuras.
Ya concebida esta idea,
para que mejor la esculpa,
me dió su docil materia
la tierra al agua conjunta;
con que siguiendo el dictamen
del ayre que la dibuxa,
de su vago original
fui copiando una estatura
al natural, aplicando
en simetricas mensuras
partes al todo, de suerte,
que aun informemente bruta
la semejaba; y mas quando,
para que la labre y pula,
me franqueó la primavera
de su varia agricultura
liquidados los matices:
diganlo dos teces juntas,
pues para que de su rostro
sonrosease la blancura,
la candida dió el jazmin,
y la rosa la purpurea.
Laurel y oliva, bien como
premio en literales justas,
aquél sus rizos corona,
esta su siniestra ocupa.
Lo demas de sus adornos,
ropages y vestidura,
se bordan de varias flores;
tanto que le disimulan
la tosca materia al barro,
segun cuajado le ocupan.
Pero para qué la voz
se detiene en su pintura
ociosa, quando la vista
mejor, que ella, lo divulga?
Llegad, pues, llegad, vereis
su efigie; y pues mi cordura
ya no os da leyes, sino
simulacros, substituyan
á politicos consejos
sagrados ritos. Construya,

Descubrese en la gruta una estatua, como la han pintado los versos, parecida á la que hace á Minerva.

pues, vuestro zelo ara y templo
á la sabia deidad pura
de Minerva en su primera
estatua del mundo, suban
aceptados vuestros ruegos
á mejorar de fortuna
al sagrado solio, donde
vive, reyna, vence y triunfa.

Unos. Qué prodigio! *Otros.* Qué portento!
Pro. Pues qué os asombra? qué os turba?
Epim. Yo responderé por todos,
pues á mi nada me asusta:
mal dixe, que quizá á ellos *ap.*
admira, y á mi me ofusca.
Prometeo, que tu ingenio
es grande nadie lo duda;
y quando alguien lo negára,
retoricamente muda
lo desmintiera esa estatua,
puesto que á todos perturba
verla algo menos que viva,
con algo mas que difunta.
Pero una cosa es (qué mal *ap.*
el corazon disimula!)
pero una cosa es, que no
admitamos leyes tuyas,
contentos con nuestras leyes,
que son las dos que executa
el pueblo, quando castiga
al que mata, y al que hurta;
y otra es, que no admitamos
sagrados ritos, que incluyan
adoracion á los Dioses:
y porque mejor se arguya,
que acepta lo sacro, quien
lo politico renuncia;
de parte de todos yo
voto hacer que se construya
templo á Minerva, que exceda
en riqueza y escultura

al

al del gran Saturno nuestro,
donde aquesa imagen suya
se venere; pero en tanto
que mi ofrecimiento cumpla
(esto es para no perderla *ap.*
de vista mi nueva angustia),
hasta su colocacion,
no la saques de esa gruta;
porque el trato, que es quien mas
sus estimaciones frustra,
no como al sol la desdeñe,
pues por ver quanto madruga
regular á una hora siempre,
ya no nos admira nunca:
Y asi, otra vez lo repita,
aquí hasta entonces la oculta,
que aquí vendremos por ella,
luego que la arquitectura
del templo á la region media,
sobre doricas colunas
de bronceados capiteles,
en piramidal aguja
crezca de suerte, que el ayre
dude, quando la sacuda,
si es uracan que se abate,
ó fabrica que se encumbra.
Merl. Y para que veas que todos,
lo que él ha votado, juran,
ya que voces é instrumentos
á tu llamada se aúnan,
empiece su aclamacion
desde luego. *Lib.* Accion es justa,
y yo me obligo á que el himno
de las mismas voces tuyas
se componga. *Prom.* De mis mismas
voces? *Lib.* Sí.
Prom. Di como. *Lib.* Escucha.

Cantando y baylando.

Mus. y Lib. Venid moradores
del Caucaso, en cuyas
cervices descansa
sus orbes la luna;
venid, y festivos
corred en su busca.

Todos, y Musica.

Mus. El monte, el llano, el valle,
y la espesura.

Canta Libia.

Lib. Venid, y vereis,
que en nueva escultura
la naturaleza,
y el arte se juntan.
Venid, y trayendo
de citaras rudas,
de rudos salterios
las voces confusas,
respondan los vientos,
quando la saludan.

Dentro voces.

Voc. Al monte, al valle, al llano,
á la espesura.
Prom. Oid, qué disonantes ecos
los concavos articulan
de todo el Caucaso? *Epim.* Oigamos,
por si mas claro se escucha.

Sale Timantes viejo.

Tim. Huid, pastores, que una fiera,
que horriblemente sañuda,
no hay sembrado que no tale,
ganado que no destruya,
del bruto seno en que yace
de aquella cueva profunda,
que tal vez al cielo empaña,
y tal vez al viento ahuma,
al monte ha salido. *Tod.* Todos
discurran puestos en fuga.
Dent. Al monte, al valle.
Tod. Qué asombro!
Dent. Al llano, al bosque.
Tod. Qué angustia!
Epim. Salirla al paso me toca,
que es bien mi valor presuma,
por mas veneno que exhale,
por mas ponzoña que escupa,
que en loor de Minerva tuvo,
sacrificada su furia,
la primer victima mia
á primer estatua suya. *Vase.*
Prom. Primero, tomando yo
mi arco, y cerrando la gruta,
sabré por donde atajarla,
desmintiendo á quien murmura
que se embotan los aceros
en el corte de las plumas. *Vase.*
Tim. Por si es verdad que á las sierpes
las musicas las conjuran,
venid repitiendo todos
clausulas, y voces juntas. *Vase.*
Tod. y Mus. Al monte, al valle, al llano,
á la espesura.

Lib.

Lib. No vas tu, Merlin?
Merl. No, Libia.
Lib. Por qué? *Merl.* Porque no me gusta,
por ir á ver su fiereza,
dexar de ver tu hermosura.
Lib. Si eso es ser gallina, no
fundes en eso disculpa.
Merl. Cómo gallina? si es solo
porque tu vivas segura
el quedarme yo, pues quando
esa horrible fiera ruda
viniese hácia donde estás,
vieras en defensa tuya
lo que hacia. *Dentro voces.*
Unos. Al monte, al llano.
Lib. Pues tiempo es de que lo cumplas,
que hácia aqui viene.
Merl. Qué dices?
Lib. Que veamos qué procuras
en mi defensa hacer? *Merl.* Ponte
delante tu, verás una
heroyca, y gloriosa accion.
Lib. Delante? *Merl.* Sí.
Lib. A qué? *Merl.* Eso dudas?
á que dando antes contigo,
cebe en ti presas y uñas;
y pueda afufallas yo,
mientras ella á ti te engulla. *Vase.*
Lib. Aprovechada fineza,
pero atengome á la suya;
pues por otra parte vuelve
acosada de la bulla;
siendo Prometeo el que mas
en su alcance se apresura;
pues él solo dice, quando
todos los demas divulgan.
Ella, y Tod. Al monte, al llano. *Vas.*
Sale Minerva vestida de fiera, y tras ella Prometeo.
Dent. Prom. Por mas,
ó fiero vestiglo, que huyas
desta barbara montaña
al mas pavoroso centro,
sabrán alcanzarte dentro
de su intrincada maraña
mis ardientes flechas.
Min. canta. No
las dispares. *Prom.* Blando acento,
que á mi me paras, y al viento,
quien te ha pronunciado?
Canta Min. Yo.
Desnudase las pieles, y quedase con el mismo vestido, y demas señas, que se vió la estatua.
Prom. Quien eres, ó tu beldad
de tan no esperado asunto,
que lo que á un monstruo pregunto,
me responde una deidad?
Pues para que tu lo seas,
sobre ser la que admiré
en sombras, la que copié
en fantasticas ideas,
y la que trueca el feròz
aspecto en aspecto amable,
nada lo hace mas probable,
que lo dulce de tu voz.
Pues los horrores, que das,
quitas con las suavidades;
siendo asi que las deidades
no hablan como los demas:
sonando siempre armonia
quando pronuncia tu acento;
y en fin, deidad, sombra ó viento,
ilusion ó fantasia,
que aparentemente ví,
que realmente retraté,
si tu culto procuré;
qué es lo que quieres de mi?
Canta recitativo Minerva.
Min. Yo soy, ó Prometeo,
Minerva, que á tu vida,
no solo agradecida
por tu estudioso empleo,
mas por la ara, en que arde tu dest...
En aquel propio trage,
que tu idea me copia,
porque de ser yo propia
qualquier duda se ataje,
quiso mi amor, q̃ en busca tuya ba...
Y por no dilatarte
las gracias que te debo,
á revestir me atrevo
tal disfraz, que te aparte
de todos, donde á solas pueda hablar...
Trayendote á esta esfera,
que la luz no la dora,
que el paxaro la ignora,
el bruto la venera,
negada al sol, al ave, y á la fiera.
Mira, pues, qué dón quieres que...

que mi agradecimiento
rinda á tu pensamiento,
persuadido á que eres
dueño de quanto imaginar pudieres.
No en el avaro anhelo
del centro de la tierra,
pero en quanto en sí encierra
debaxo de su velo
toda esa azul republica del cielo.
Prom. Al verte, y oirte, lucho
con segundo devaneo;
si dudo quando te veo,
qué creeré quando te escucho?
Pero ya que tu favor
el sobresalto destierra,
y no puedes en la tierra
darme tesoro mayor,
que el que ya me diste, pues
me diste sabiduria;
aspire la ambicion mia
al soberano interes
del cielo. *Canta Minerva.*
Min Qué quieres dél?
Prom. Si yo, Minerva, supiera
lo que contiene la esfera
de su estrellado dosel,
un dón te pidiera igual
al poder que en ti se mide,
que el que acobardado pide,
hace avaro al liberal.
Mas si bien no sé, aunque sé
bien sus imagenes bellas,
lo que puedes darme dellas,
cómo pedirte podré
lo que yo no llegué á oir
que hay allá particular?
y enseñaréte yo á dar,
pues me enseñas á pedir.

Canta Minerva recitativo.

Min. Son tan raras, tan bellas
sus altas maravillas,
que no es bastante oillas,
Prometeo, sin vellas,
para saber lo que se incluye en ellas.
Mas si tu te atrevieras
á penetrar osado
conmigo su dorado
alcazar, en él vieras
lo que intentas traer de sus esferas.
Prom. Si me atreviera, dices?
qué habrá á que no se atreva
quien consigo te lleva?
Min. Pues no te atemorices,
y arrancando á este tronco sus raices,
dexa la tierra dura,
por escalar el viento.
Prom. En tan glorioso intento,
tu deidad los temores asegura.

Vuelan sobre un tronco lòs dos, y dicen todos.

Dent. Al monte, al valle, al llano, á la espesura.
Dent. Epim. No fatigueis en vano
el monte, la espesura, el valle, el llano:

Sale como asombrado.

Que el valle, el llano, la espesura, el monte
en todo su horizonte,
talado tronco á tronco, y peña á peña,
no pueden dar allá rastro, ni seña,
ni de la fiera, ni de Prometeo,
que ambicioso de hacer suyo el trofeo,

á lo lejos le ví romper el seno
tras ella al coto, que de horrores lleno,
pisado no se vió, segun espanta,
de bruta huella, ni de humana planta.
Y pues no es bien se diga,
que él siguió el riesgo, sin que yo á él le siga,
arrojese á su centro mi destino,
que morir en su amparo determino;
no tanto (ay de mi!) por ser mi hermano,
quanto por ser autor del soberano
simulacro de aquella
beldad tan imposible, como bella,
á quien dexé su victima ofrecida;
y asi, en su nombre, qué ha de haber que impida
mi altivez? Mas, ó Jupiter divino,
qué estancia tan sin senda, ni camino
mi atrevimiento pisa?
donde aun la luz del sol no se divisa,
quanto mas Prometeo,
ni fiera; pues tan solamente veo
á escaso viso la funesta boca
de una entreabierta roca,
por donde con pereza
melancolico el Caucaso bosteza.
Entra por una puerta, y sale por otra.
Sin duda este es su albergue, y aun sin duda
voraz horrible, trágica y sañuda
en él se oculta (ó pese á mi denuedo!)
acuerdate, valor, de que no hay miedo
que te estorbe á que entres
hasta donde le encuentres,
con espiritu altivo;
bien que al asombro yerto,
para librarle, si le halláre vivo,
para vengarle, si le halláre muerto.
Lobrego panteon deste desierto,
á pesar del terror que en ti se encierra,
he de ver. *Oyese dentro de la cueva musica, caxas y clarines.*
Mus. Arma, arma, guerra, guerra.
Epim. Qué desusado estruendo
de mal ruidoso idioma, que no entiendo,
mezcla á un tiempo en su concavo veloces
roncos acentos, y sonoras voces?
si lo horrible bramido es de la tierra,
cuya será la dulce sonorosa
clausula, que repite belicosa
en lisonja del ayre? *Mus.* Arma, arma, guerra.
Sale Palas con vengala y plumas, y canta.
Pal. Cuya ha de ser, sino de quien inspira
al valor puesta en musica la ira?

Epim.

Epim. Quien eres, bello prodigio,
de tan encontradas señas,
que tu voz dice deidad,
y no deidad de aspereza
de tu semblante? Quien eres,
(otra vez á dudar vuelva,
y otras mil) ó tu, que á un tiempo
ceñuda y afable muestras
rayo de acerada nube,
y parto de infausta quiebra,
que no dexa de ser monstruo,
quien es monstruo de belleza?

Canta Palas.

Pal. De Jupiter y Latona,
hermanas del sol; Minerva,
y yo nacimos, gozando
tan una la infancia nuestra,
que el numero no podia
distinguirnos; de manera,
que ya hubo quien dixo,
que equivocas eran,
ó Minerva, ó Palas
una cosa mesma.
En valor, y en hermosura,
en magestad, y grandeza
nacimos las dos conformes;
crecimos las dos opuestas
en los divididos genios
de nuestras dos influencias;
blanda ella lo diga,
digalo soberbia
yo, dictando lides,
dictando ella ciencias.
Y siendo asi, que de un parto
visteis las luces primeras
Prometeo, y tu, imitando
nuestra fortuna, en la vuestra
partimos los dos asuntos,
trabada la competencia,
de qual mayor lustre,
mayor excelencia
da al uno en las armas,
que al otro en las ciencias.
A este efecto, en tanto que
te asista en altas empresas,
te incliné á la caza, bien
como imagen de la guerra;
pero viendo quan ingrato
al influxo que te alienta,
á una inanimada
fingida belleza
victimas dediques,
y altarés ofrezcas.
Mayormente habiendo dicho
la sacrilega soberbia
de aquese ignorante sabio,
que en obsequio de Minerva,
todas las demas deidades
se ofendan, ó no se ofendan,
al són de mis voces,
caxas, y trompetas,
que tu animo inspiren,
tu espiritu enciendan.
Quise abatirte á este abismo,
en tanto que al cielo eleva
ella á su alumno, oponiendo
á su lisonja mi ofensa;
no tanto airada, porque él
culto á su deidad prevenga,
quanto porque tu
tan villano seas,
que la propia olvides,
y aplaudas la agena.
Minerva, primera estatua,
primero templo, primera
victima, primera pira,
siendo quien mas la engrandezca
el héroe que eligió Palas?
y qué Palas lo consienta?
no solo es desayre,
no solo es baxeza;
pero es furia, es rabia,
es ira, es violencia.
Y asi, disponte á que tu
has de ser quien desvanezca
toda su pompa, esparciendo
al ayre, en polvos deshecha,
la estatua, ó prevente á que
por enemiga me tengas,
volviendo á mezclar
deidad, y fineza,
extremos que digan
en voces diversas.

Todos, y Musica.

Mus. Contra Prometeo
arma, arma, guerra. *Vase.*

Epim Oye, espera: no es posible
seguirla, porque me encierran
el paso troncos, y ramas:
Quien habrá visto tan ciega

con-

confusion, como buscar
á un hermano, y á una fiera;
y en vez de fiera, y hermano,
hallar deidad tan violenta,
que se explique favorable,
para declararse adversa?
Que rompa la estatua, dixo,
esparcida en tan pequeñas
partes, que la lleve el ayre
en sus rafagas envuelta.
Como, cielos, si al mirar
tan hermosa, tan perfecta
efigie, con el dolor
de que alma, y vida no tenga,
la ofreci mi alma, y mi vida,
por si viviese con ella,
podré obedecer á Palas?
Pues en igual competencia,
si la obedezco, peligran
una, y otra en la obediencia,
y en la amenaza, si no
la obedezco; de manera,
que expuesto á un sagrado ceño,
ó á una dominante estrella,
obedecerla es el mismo
riesgo, que no obedecrla.
O no hubiera un medio, que,
partida la diferencia,
complacer supiera á Palas,
sin ofender á Minerva?
Mas qué dudo? que sí habrá;
si no me miente la idea
de una imaginada industria:
yo he de fingir.

Dent. Tim. Hácia aquella
parte está. *Dentro todos.*

Todos. Lleguemos todos.

Epim. Quede la industria suspensa,
hasta otra ocasion.

Salen Timantes, Libia, y Merlin.

Todos. Los brazos
nos da. *Lib.* Montañas, y selvas,
hasta hallarte, hemos corrido.

Tim. Donde has estado, nos cuenta,
si al monstruo, ó á Prometeo
has visto. *Epim.* Mi duda es esa,
que ni á Prometeo, ni al monstruo,
con llegar hasta su cueva,
y examinarla, no ví,
ni sé daros mas respuesta,
de que salgais deste sitio:
huid, huid su maleza,
que hay mas prodigios en él,
que pensais. *Vase.*

Merl. Bien aconseja,
quien aconseja que huyamos.

Lib. Aunque él no te lo dixera,
supieras hacerlo tu.

Merl. Ahí verás, ó Libia bella,
lo que me debes; pues siendo
tu mi vida, fue fineza
guardar tu vida en la mia.

Tim. Pues ya inutil diligencia
es buscar á Prometeo,
puesto que la noche cierra;
vamos de aqui. *Merl.* Tambien
buen consejo, si te acuerdas,
de que mi amo dixo, que hay
prolixos por aqui cerca.

Lib. Harto desconsuelo es
el irnos, sin que parezca
Prometeo. *Todos.* Qué habrá
dél? *Merl.* Bien presto, si
yo lo que pienso, seria
saberlo. *Todos.* Pues di, qué

Merl. Que sin duda convidados
en otra parte la fiera
tenia, y para su banquete
voló con él. *Lib.* De qué,
lo infieres? *Merl.* De que sin
seria gran plato en su mesa;
porque el que crudo sabia
tanto, forzoso es que sepa
mas, ó cocido, ó asado.

Tim. Luego ví, que seria necia
frialdad tuya: de aqui vamos,
que ya el sol en la eminencia
de aquella elevada cumbre,
en que el rumbo de sus ruedas
suele rozarse, segun
sobre las nubes descuella
sus altas cimas, trasmonta
su carroza. *Lib.* O quien
lo que al verse descender
del zenit de su grandeza,
dirá al despeñarse al mar!

Merl. Qué dificultad es esa?
pues con saber que es
sabrás que vota, y reniega,
y que da al diablo á su

porque nunca el coche presta.
Lib. Qué en tu vida digas cosa,
que una necedad no sea!
Merl. Mayor necedad no es
querer tu desde la tierra
oir si dirá, ó no dirá
Apolo quando se acuesta? *Vanse.*

Apolo en lo alto canta, y al otro lado estan Minerva, y Prometeo.

Apol. canta. No temas, no, descender,
bellisimo rosicler,
que si en todo es de sentir,
que nazca para morir,
tu mueres para nacer.
Canta Min. Ya que sobre el pedestal
de tupida nube densa,
del transparente zafir
las diafanas vidrieras
has penetrado, observando
quanto se contiene en ellas,
mira que dón quieres
que yo te conceda,
ya que mi palabra
cumplirtela es fuerza.
Prom. De quanto he visto, y de quanto
he notado en sus esferas,
nada me suspende, nada
me admira, pasma, y eleva
tanto, como el explendor
mirado desde tan cerca,
de ese corazon del cielo,
de ese aliento de la tierra,
que arbitro del dia, y la noche,
monarca de los planetas,
rey de los astros, y signos,
de luceros, y de estrellas,
vida de frutos, y flores,
y alma de montes, y selvas.
Si yo pudiese llevar
un rayo suyo, que fuera
su actividad, aplicada
á combustible materia,
encendida lumbre, que
desmintiendo las tinieblas
de la noche, en breve llama,
supliese del sol la ausencia,
fuera dón bien como tuyo,
pues moralmente se viera,
que quien da luz á las gentes,
es quien da á las gentes ciencia.
Min. canta. Mucho pides; mas por mucho
que pidas, en mas me empeña
la palabra que te dí;
y pues que ya el sol se acerca
embozado en pardas nubes,
que se trasponga le dexa,
para que al pasar,
sin ser visto, puedas,
hurtandole un rayo,
llevarle á la tierra.
Prom. La armonia de los orbes,
á cuyo compas, su tierna
dulce voz va divirtiendo
la continuada tarea,
que de la ecliptica pasa
atravesando la senda
al zodiaco, á quien siguen
de sus imagenes bellas.
Las clausulas arrebatan
mis sentidos; de manera,
que no sé si he de tener
accion, que no se suspenda.
Min. Pues yo te apadrino
en tan alta empresa,
atiende á su voz,
no á su luz atiendas.

Va atravesando Apolo el teatro en su carro, y canta.

Apol. No temas, no, descender.
Mus. No temas, no, descender.
Apol. Bellisimo rosicler.
Mus. Bellisimo rosicler.
Apol. Que si en todo es de sentir.
Mus. Que si en todo es de sentir.
Apol. Que nazca para morir.
Mus. Que nazca para morir.
Apol. Tu mueres para nacer.
Mus. Tu mueres para nacer.
Apol. No temas ver, que la aurora
delante de ti fallece,
pues en los rumbos que dora,
si á qualquier hora anochece,
amanece á qualquier hora.
Y pues nunca anochecer
puede, sin amanecer,
quien podrá contradecir,
que nace para morir,
y muere para nacer?
No temas, no, pues adquiere
nueva luz la luz que yace;

y tanto á todas prefiere,
que muere de la que nace,
y nace de la que muere:
y asi, no temas caer
desde el cenit al nadir,
pues es tan otro tu sér.

Mus. y él. Que nace para morir,
y muere para nacer.

Al emparejar con los dos, quita Prometeo una hacha del carro.

Prom. Perdone Apolo esta ofensa;
y tu, gran Minerva, piensa
que á consagrarte voy fiel
este rayo, huya con él,
pues quedas tu en mi defensa,
y podrás agradecer,
si llega en tu culto á arder,
que por él puedan decir.

El, y Mus. Que nace para morir,
y muere para nacer.

Repiten todos, y Musica.

Todos. No temas, no, descender,
que si en todo es de sentir,
que nazca para morir,
tu mueres para nacer.

Con esta repeticion vuela Prometeo con la luz, desaparece el carro con Apolo, y se da fin á la primera Jornada.

SEGUNDA JORNADA.

Salen Epimeteo, y Merlin, como á obscuras.

Epim. Hácia esta parte ha de sèr,
si el deseo no me engaña,
la estancia de Prometeo.

Merl. Si has dicho que en su comarca
hay prolixos, cómo á ella
vienes? y mas quando baxa
la noche, sus verdes troncos
vistiendo de sombras pardas?

Epim. Calla, y sigueme, Merlin,
ya que hice confianza
de ti mas, que de otro alguno.

Merl. El favor te perdonára,
porque seguirte, y callar,
son dos cosas muy contrarias:
y ya, señor, que el seguirte
en mis pies esté, repara
que el callar no está en mi boca;
y asi, la duda se parta.
Y pues te sigo, y no enojo,
no es justo quitarme el habla;
sepa á qué efecto buscando
vas de Prometeo la estancia?

Epim. Qué sea fuerza que el mas cuerdo
de algun criado se valga,
el dia que por sí solo
á sus motivos no basta!
mayormente el dia que es
fuerza tambien que á dar vayan
á su casa sus motivos,
donde del ladron de casa
el tesoro de un secreto,
ó nunca, ó tarde se guarda!
Y pues por ambas razones
deste he de valerme, haga
confianza desde luego,
quizá podrá ser que haya
tal vez villano, en quien tenga
merito la confianza.
Yo, Merlin, viendo que eres
hombre honrado.

Merl. Sí, á Dios gracias.

Epim. Y que ha tanto que me sirves.

Merl. Como ha que tu no me pagas.

Epim. Pretendo, atento á tu buena
ley. *Merl.* Lo primero es el alma.

Epim. Fiar de ti un noble secreto.

Merl. Mejor fuera que fiáras
de mi un villano vestido.

Epim. Oye, y sabrás con que causa
entre los raros acasos,
que en este monte me pasan,
en busca hoy de Prometeo,
el mayor fue, que llegára
á la boca de una cueva,
en cuyas duras entrañas,
con dulces, y horribles voces,
deidad superior me manda,
que la estatua de Minerva,
en vez del templo, altar, y ara,
y victima que ofrecí,
la rompa, quiebre, y deshaga.

Merl. Mandóte mas?

Epim. Esto es poco?

Merl. Y tan poco, que no es nada,
que puesto que Prometeo
de todo el contorno falta,

y la estatua se está allí;
qué enfecultad habrá en darla,
pues el mandato no es barro,
y es barro lo desta estatua;
con un canto en el copete,
con otro canto en la cara;
con otro canto en los pechos,
y con otro en las espaldas?
y catala aqui deshecha.
Epim. No lo digas, calla, calla,
que ultrajes de tal prodigio,
aun solo dichos agravian.
Merl. Pues no vas á deshacerla?
Epim. No, Merlin, sino á robarla,
que esto es lo mas que de ti
fio; pues para llevarla
á esconder entre los dos,
te traigo. *Merl.* Cómo, si manda
superior deidad, la rompas?
Epim. Como no es posible que haya
obediencia á un cruel precepto,
en que me van vida, y alma,
pues desde el instante que
ví maravilla tan rara,
idolatré su hermosura.
Merl. Eso, señor, no me espanta,
como esas estatuas hay
por ahí, que se idolatran.
Epim. Cómo, si esta es la primera
que ha visto el mundo?
Merl. Te engañas,
que yo he visto muchas.
Epim. Dónde?
Merl. En bobas de buena cara;
y esto aparte, porque creo,
qué ya está dicho; qué trazas?
Epim. Llevarla donde escondida,
no sabiendo della, no haya
quien templo la dé, ni culto;
con que satisfago á Palas,
que fue la deidad que dixe;
y sin llegar á ultrajarla,
la rescato para mi,
contento con adorarla,
teniendola en mi poder.
Merl. Con que tendrás una dama
para la comodidad
de notables circunstancias,
pue, no te pedirá el coche,
ni la joya, ni la gala,
ni el cayrel, ni el perendengue,
el relampago, la enagua,
ungarina, y quanto al plato,
no hará costa en las viandas;
pues dellas te pagará
el escote en la garganta;
y en fin no te dará zelos,
pues siempre metida en casa,
no dirá esta calle es mia:
Mas sobre esto, no reparas
que Palas se ofenda; y viendo
el que para ti la guardas,
airado se vuelva en
Dios Palos la Diosa Palas?
Epim. No lo sabrá, que la noche
siempre en sus sombras ampara
hurtos de amor. *Merl.* Eso es dar
ignorancia en soberanas
deidades. *Epim.* Esa objecion
pondrá alguno, pero es vana,
que deidad que tiene envidia,
por qué no tendrá ignorancia?
Y pues por aqui es la gruta
de Prometeo, á la escasa
tremula luz de la luna
la busquemos, que el hallarla
ya ves quanto importaria
antes que amanezca el alva.
Merl. Que á obscuras encuentre el hombre
alguna sima en que caiga,
vaya; mas que encuentre sima
en que galantear, no vaya.
Epim. No me repliques.
Merl. Qué hiciera
Minerva, pese á su alma,
en alumbrarnos? supuesto
que el ir á buscar su estatua,
es hacerla el agasajo
de no deshacerla. *Epim.* Aguarda,
que apenas lo has dicho, quando
un nuevo explendor jurára
que me habia dado luz.
Merl. Yo tambien. *Epim.* Ves en la alta
cumbre del Caucaso un bello
nuevo explendor, cuya llama,
ni es relampago que brilla,
ni es exhalacion que pasa,
sino desasida estrella
del firmamento, que baxa

á eleccion del viento, que
de su epiciclo la arranca?
Merl. Y como que la veo; y veo.
Epim. Qué?
Merl. Que de la almena baxa.
Epim Dices bien, pues de la cumbre
cae, alumbrando la falda.
Merl. Hácia nosotros se acerca.
Epim. Sin duda Minerva trata
favorecer mis deseos,
agradecida á mis ansias;
porque tan no vista luz
destos montes, en la opaca
obscuridad de la noche,
quien duda, que sea enviada
(pues percibimos que viene,
sin percibir quien la traiga)
de alta deidad? *Merl.* Clara cosa
es, puesto que es cosa clara.

Sale Prometeo con la hacheta.

Epim. Hasta averiguar que sea,
retirate entre estas ramas.
Prom. Hurtado rayo del sol,
vén donde otro sol te aguarda,
que para ser sol Minerva,
ser su retrato le basta.

Va pasando.

Epim. Pues sin distinguir que bulto
es el que la mueve, pasa
por delante de nosotros;
sigamosla, Merlin, hasta
que apuremos de una vez,
en qué igual portento pára.
Merl. Sea, señor, á lo lejos,
porque me ciega el mirarla.

Abre la gruta, donde se vió la estatua, que ha de ser la misma Minerva.

Prom. Bella imagen de Minerva.
Epim. Ves, que la gruta se abra,
y á la estatua en ella? *Merl.* Y como
que lo veo. *Epim.* Atiende, y calla,
hasta apurarlo mas.

Ponele el hacha en la mano derecha.

Prom. Este
rayo del sol te consagra,
quien como el rayo en tu mano,
pusiera el sol á tus plantas:
ahora, porque las gentes
de todas estas campañas
crezcan la adoracion tuya,
creyendo que de ti nazca
al mundo este beneficio,
de que familiar se haga
al hombre la actividad
del fuego, y con mas instancia
te labren el templo, que hoy
te han ofrecido, que vaya
será bien á convocar
á todos, para que añadan,
con segunda admiracion,
sacrificios á tus aras. *Vase.*
Merl. La luz dexando en su mano,
el bulto della se aparta.
Epim. Pues para que yo lo vea,
y lleve donde ocultarla
de Palas pueda la luz
paró en su mano; qué tardas?
llega conmigo, que ella,
dando el reflexo en su cara,
se dexa ver, como quien
dice: pues me ves, qué aguardas
para que en salvo me pongas?
y asi, entre los dos á casa
la llevemos. *Merl.* De esa parte
tu, señor, con ella carga,
y yo destrota. *Min.* Teneos,
no sacrilegos, con vana
presuncion tocarme oseis.
Merl. Ay, qué se enoja la estatua!
Epim. Qué es lo q̃ miro! quien, Dioses,
nuevo espiritu la inflama,
nuevo aliento, y nueva vida?

Dentro Musica.

Mus. Quien triunfa para enseñanza
de que quien da ciencia, da
voz al barro, y luz al alma.
Epim. Qué es esto, Merlin?
Merl. Esto es,
que al compas que canta, canta
Doña Estatua, mi señora,
como una persona anda,
habla, ve, alienta, y respira.
Epim. El gran Jupiter me valga.
Merl. A mi el gran Baco, deidad
mas devota, pues es llana
cosa, que él solo entre todas
deidad de-bota es.
Min. Qué estancia
tan pavorosa, tan triste,

tan

tan tremula, obscura, y vaga!
si no fuera por el astro,
que me influye; mas quien anda
allí? quien va? quien es? *Merl.* No
se llegue acá. *Min.* Qué os espanta?
qué os turba? qué os retira?
qué os suspende? *Epim.* A mi nada.
Merl. A mi todo. *Epim.* Que si sé
que te dí mi vida, y alma,
en el punto que te ví,
qué mucho, si en dicha tanta
veo yo, que vives con ella,
que veas tu, que á mi me falta?
Min. Yo tu alma? yo tu vida?
donde, cómo, ó quando hallarla
pude? sino es ya que estén
dentro desta viva llama,
que me aníma; y si son tuyas,
llega tu, llega á cobrarlas.
Epim. No la acerques, no la acerques,
aparta su ardor, aparta,
que mas, que alumbra, deslumbra,
y tanto pavor me causa,
que arrojandome de sí,
me fuerza á que á buscar vaya
Sale de la gruta como admirado.
quien me descifre el enigma
de una escultura animada,
y un inanimado fuego,
que con calidad contraria,
abrasa como que yela,
y yela como que abrasa.
Merl. Bien dices, llamemos gente.
Epim. Pastores destas montañas.
Dentro Prometeo.
Prom. Pastores destas montañas.
Merl. El éco te favorece,
pues repite tus palabras. *Vase.*
Epim. Venid, que hay nuevo prodigio.
Prom. Venid, que hay nuevo prodigio.
Epim. Que admirar en nuestra patria.
Prom. Que admirar en nuestra patria.
Epim. Sacudid el blando sueño.
Prom. Sacudid el blando sueño.
Epim. Dexad, dexad las cabañas. *Vas.*
Prom. Dexad, dexad las cabañas.
Todos dentro.
Todos. Quien á esta hora nos despierta?
Mus. Quien triunfa para enseñanza
de que quien da ciencias, da
voz al barro, y luz al alma.
Sale Minerva.
Min. Musicas el ayre inquietan,
la tierra, el fuego, y el agua;
quien soy yo, Dioses, que he puesto
el orbe en confusion tanta?
Sale Prometeo.
Prom. Ya que á mi voz, y á la voz
del éco, que la acompaña,
despierta la gente queda,
y es fuerza que aqui la traiga
el nuevo iman del reflexo;
adelantéme á esperarla,
para que me halle en ella,
quando llegue; mas qué rara
maravilla es esta, cielos?
fuera de la gruta no anda
en agena mano? vea
quien se ha atrevido á quitarla?
qué miro! sacra Minerva?
Min. Qué oigo? yo Minerva sacra?
Prom. En qué de mi amor te ofendes?
en qué de mi fe te agravias,
por qué el rayo que me diste
para tu imagen le traiga?
Min. Qué rayo? qué imagen, Dioses?
qué es esto que por mi pasa?
Prom. Si en honor tuyo, en su mano
le puse, á qué efecto baxas
á quitarsele tu della?
por qué te enoja el que arda
en culto tuyo? *Min.* Dos cosas
bien nuevas, y bien extrañas;
ó tu, quien quiera que seas,
hombre, ilusion, ó fantasma,
admiro al oirte, y verte;
una, que huyendo no vayas,
deslumbrado deste ardor;
y otra, mirar que me tratas,
como si me hubieras visto
antes de ahora.
Prom. Otras dos, y ambas
bien extrañas, y bien nuevas,
tu al verte, y al oirte causas;
una, que siendo tu mas
favorecido, reparas
en que te conozca; y otra,
que vengas tan enojada,
que te desmientas divina,
para castigarme humana;

qué

qué se hizo la armonía?
qué se hizo la consonancia
de tu voz? aun no merezco
aquella dulzura blanda
con que me hablabas?
Min. Qué dices?
quando yo, dime, te hablaba?
si son estas las primeras
razones, que articuladas
fueron de mi, transcendiendo
las rudezas de la infancia
á los discursos de joven.
Prom. No el enojo, ó soberana
Minerva, desluzga el dón
mas lucido, que es tirana
pena, que á tu ceño muera,
sin saber yo de que naz a:
Dime, en qué te desobliga
el que en honor de la estatua,
que te labró, aquese hurtado
rayo del sol te consagra?
Y ya que para su robo
me guardaste las espaldas,
en quien la puede emplear
mejor, que en ti misma?
Min. Aguarda,
que no sé que la razon
de dudar en mi adelanta:
mi estatua labráste tu?
Prom. Eso dudas? *Min.* Tu esta llama
al sol hurtaste? *Prom.* Eso ignoras?
Min. Tu la traxiste?
Prom. Eso extrañas?
Min. Y es dón de Minerva? *Prom.* Eso
admiras? *Min.* De qué te espantas
el que admire, extrañe, dude,
é ignore, la que se halla,
sin saber como, con vida
tan recien nacida sábia.
Prom. Pues quien eres? *Min.* No lo sé,
que solo sé, que ilustrada
desta antorcha, por mi dixo
no sé si el Euro, ó el Aura.
Ella, y Musica.
Mus. Que quien da las ciencias, da
voz al barro, y luz al alma.
Prom. Que quien da las ciencias, da
voz al barro, y luz al alma?
há moralidad, envuelta
en fabulosa enseñanza,
qué de cosas que me dices!
pero ninguna mas clara,
que al ver discurrir al monte,
ver que de la gruta falta;
y asi, qué mucho que digan
los vientos en voces altas,
en baxas voces los écos.
Dentro Epimeteo.
Epim. Pastores destas montañas,
sacudid el blando sueño,
dexad, dexad las cabañas;
acudid, acudid todos.
Unos. Quien nos busca?
Otros. Quien nos llama?
Salen Epimeteo, y Pastores.
Epim. Epimeteo, á mayor
portento de nuestra patria,
que al que os llamó Prometeo;
pues si él os convocó á causa
de ver á su estatua muerta,
yo de ver viva su estatua.
Prom. Quanto dudamos los dos,
ha dicho en una palabra.
Sale Merlin.
Merl. Llegad todos, que la noche,
segun es de cortesana,
Doña Estatua mi señora,
no os impedirá el mirarla.
Tim. Pues quien su sombra ilumina?
Lib. Quien su obscuridad aclara?
Unos. Quien nace antes que el aurora?
Otros. Quien madruga antes que el alba?
Mus. Quien dando las ciencias, da
voz al barro, y luz al alma.
Epim. Prometeo? *Prom.* Epimeteo,
á donde hasta ahora estabas?
Epim. Para tanta confusion
esa es noticia muy larga,
despues lo sabrás. *Todos.* Bien dic[e],
que ahora no hay para nada
atencion, que no sea asombro.
Min. Pues qué os suspende? qué os pasma,
que el rayo del sol me anime,
á fuer de flores, y plantas?
mayormente quando oís,
que á merced de soberana
deidad, Minerva le envia,
y que Prometeo le traiga.
Prom. Pues ya que en este usurpa[do]
rasgo de luciente alcazar,

en tres edades del fuego;
pasando de luz á brasa,
y desde brasa á ceniza,
su actividad aplicada
á la dispuesta materia;
teneis quien supla la falta
del sol para los comercios
de la noche, en dignas gracias
de su domestica lumbre,
repetid en voces varias.

Todos, y Musica.

Mus. Que quien da las ciencias, da.
Dent. Guerra, guerra, al arma, al arma.
Todos. Qué nuevo escandalo, cielos,
es el que los vientos rasga?
Epim. Este, en baldon de Minerva,
es el enojo de Palas
contra mi. *Todos.* Y aun contra todos.
Min. No temais sus amenazas,
pues quando diga el terror
de sus trompas, y sus caxas.
Dent. Arma, arma, guerra.
Min. Minerva
dirá en otras consonancias.
Mus. Que quien da las ciencias, da
voz al barro, y luz al alma.
Min. Si ya no es, que el ver mezclar
horrores, y voces blandas,
geroglifico es, que diga
que pacifica esta llama,
será halago, será alivio,
será gozo, será gracia;
y colerica, será
incendio, ira, estrago, y rabia;
y asi, temed, y adorad
al fuego, quando le esparza,
ó afable, ó sañuda, á toda
la naturaleza humana
la estatua de Prometeo. *Vase.*
1. Oye. 2. Espera.
3. Escucha. 4. Aguarda.
Epim. Por veloz que corra, yo.
Prom. Fuerza es ir tras mi esperanza.
Tim. Y yo tras mi admiracion.
Merl. Yo tras saber, que me manda
Doña Estatua mi señora.
Lib. Hasta ver adonde para,
seguidla todos, y sea
en hacimiento de gracias,
dando á su nueva deidad,
con dones, bayles, y danzas,
la bienvenida. *Tim.* Bien dices,
aunque en parte me acobarda
el oir á un tiempo á una
de dos deidades contrarias.

El, y Musica.

Mus. Que quien dá las ciencias, da
voz al barro, y luz al alma.
Tim. Y á otra.

Caxa, y todos.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Tim. Con que rezelo que nazca
la estatua de Prometeo
para escandalo del Asia.
Lib. En tanto que dura el ruido,
mejor es decir con ambas,
que quien da las ciencias, da.

Caxa, clarin, y Musica.

Mus. Voz al barro, y luz al alma. *Vanse.*

Sale la Discordia cantando recitativo.

Disc. Arma, arma, guerra, guerra:
Entre dulces voces blandas,
qué militares estruendos,
concebi los de los montes,
y abortados de los écos,
tocan al arma sin mi?
De quando acá pudo, cielos,
haber guerra sin discordia?

Sale Palas cantando recitativo.

Pal. Nunca; y asi, previniendo
que habias de ser primera
centella de mis incendios,
dexo mi sagrado solio
para salirte al encuentro.
Disc. Pues, qué te obliga hoy á tanto
belico marcial apresto?
Pal. Minerva, y yo. *Disc.* Ya lo sé,
partisteis valor, y ingenio.
Pal. Ella en Prometeo. *Disc.* Inspiró
ciencias. *Pal.* Yo en Epimeteo
alto espiritu. *Disc.* De ambos
sé el estudio, y sé el esfuerzo.
Pal. Prometeo á su deidad.
Disc. Labró una estatua, á quien luego,
dando el uno el simulacro,
el otro la ofreció templo.
Pal. Agradecida Minerva.
Disc. Elevó su alumno al cielo.
Pal. Y embozado en pardas nubes.
Disc. Le ocultó, para que un bello

rayo

rayo al sol hurtase. *Pal.* Este
al calor del sacro fuego.
Disc. Influyó en la bruta forma
alma, sér, vida, y aliento.
Pal. Habia á Epimeteo mandado.
Disc. Romperla, y Epimeteo,
al verla vivir, no pudo
executar el precepto:
Hasta aqui sé destos raros
prodigios. *Pal.* Gracias al cielo,
que llegué á lo que no sabes,
con que me oirás con silencio:
Epimeteo, no sé
si la buscó, con intento
de cumplir con mi obediencia,
ú de cumplir con mi afecto.
Dexemos aqui esta duda,
y vamos á que los pueblos
desos rudos villanages,
desos barbaros desiertos,
admirados de los dos
tan nunca vistos sucesos,
como que en un leño, y barro
viva el barro, y arda el leño:
en loor de Minerva, no hay
quien con dones, y festejos
no la celebre, inventando
bayles, musicas, y juegos,
aclamandola con nombre
de Pandora, que en el griego
idioma, aqui significa
la providencia del tiempo;
Con que desayrada yo
de que haya Prometeo
conseguido á su auxiliar
deidad tan comun obsequio,
por derramar sus solaces,
al arma le toqué; pero
como la guerra no consta
de solo los instrumentos,
mientras no hay en los humanos
desavenencia, supuesto
que el ruido en trompas, y caxas
no es mas, que alhaja del viento;
viendo quanto necesito
de corazones opuestos,
valerme de ti, Discordia,
para mi venganza intento;
y asi, pues tu sediciosa
deidad eres, siembra en ellos
ojerizas, disensiones,
odios, y aborrecimientos:
Débate yo lo que tu
me debieras á mi, viendo
que destas zizañas nacen
mis victorias; pues poniendo
el fuego Minerva, y yo
la sangre, verás quan presto,
no solo el Caucaso, el orbe
agoniza á sangre y fuego:
esto por mi. *Disc.* No prosigas,
que se desdeña el respeto
de que se valga el mandato
de circunstancias de ruego.
Introducida en un tosco
trage, mezclada con esos
villanos, y desmentido
mi acento entre sus acentos,
mi dón la ofreceré en una
urna, que contenga dentro
los hados de la discordia.
Con que en abriendola, es cierto
que rota la carcel, salgan
infestando el ayre, envuelto
en venenosos vapores;
mayormente contra esos
dos rivales, como mas
nobles caudillos del pueblo,
que le alteren, pues su nueva
deidad, á uno aborreciendo,
y favoreciendo á otro,
es fuerza que entren los zelos,
ultima sedicion mia,
tocando al arma, si llego
por ti á turbar los mortales.
Pal. Yo haré, que en este intermedio
cuente sus rayos Apolo,
y echando el hurtado menos,
su luz les niegue, eclipsado;
porque asaltados á un tiempo,
digan al són de mis trompas
sus relampagos, y truenos.
Dent. Mus. Al festejo, al festejo, Zagales,
Zagales, venid, venid al festejo.
Pal. Es este su aplauso? *Disc.* Si.
Pal. Pues ya de él no me ofendo,
si atiendo á quan poco dura
la brevedad del contento;
y mas quando vas, Discordia,
tu á turbarle. *Disc.* Asi lo ofrezco.

Pal. Pues al arma. *Disc.* Pues al arma.
Pal. Que yo aguardo.
Disc. Que yo espero.
Las dos. Verlos mañana llorando,
por mas que hoy canten, diciendo.
Dent. Mus. Al festejo, al festejo, Zagales,
Zagales, venid, venid al festejo,
que á la nueva deidad destos montes
ofrecen, en fe de ser hija del fuego,
la tierra con flores, el agua con perlas,
el ayre con plumas, con salvas el éco.

Dentro la Musica, voces, y instrumentos, y salen en tropa Zagales, y Zagalas, cantando, y baylando, con los demas, que dirán despues los versos, y detras Prometeo, Epimeteo, y Minerva.

Lib. Pues te tocó á ti la suerte
de haber de hablar el primero,
llega. *Merl.* Devina Pandorga.
Lib. Pandóra has de decir, necio.
Merl. Cómo? *Lib.* Pandóra.
Merl. Está bien,
aparta, y como lo emiendo
verás: Devina. *Lib.* Pandóra.
Merl. Pandorra.
Lib. Bien lo haces cierto.
Merl. Si otros han de equivocarse,
tan extraño nombre oyendo,
quizá es artimaña, que
me equivoque yo primero,
para que del sonsonete
no tengan que trobar ellos.
Y asi, Devina Pandora,
si de tres la una la acierto,
sepa su merced, que todo
el Caucaso muy contento
de estar tan favorecido,
y tan subido de precio
con su hermosura, y su luz
vive, y que á sus patas puesto
la bendice, en loor, una,
y mil veces repitiendo.
Mus. Al festejo, al festejo, Zagales,
Zagales, venid, venid al festejo.

Con esta repeticion sale la Discordia, vestida de villana, mezclada con los demas.

Disc. Que á la nueva deidad destos montes
la ofrecen, en fe de ser hija del fuego,
la tierra con flores, el agua con perlas,
el ayre con plumas, con salvas el éco.
Tim. Ya que aqui no hay otra pira
en que te sacrifiquemos
nuestros dones, sea este risco
trono tuyo, y altar nuestro.
Cant. Lib. Con esta guirnalda bella,
para que en tu frente hermosa
la menos brillante rosa
sea mas fragrante estrella,
te sirve, cifrando en ella
sus matizados primores.

Todos, y Musica.

Mus. La tierra con flores, la tierra con flores.
Zagala 2. En este nacar, la orilla
del mar cuajando á la aurora
los netos hilos que brilla,
te ofrece una gargantilla,
que sea nueva maravilla,
si llega en tu cuello á verlas.

Todos, y Musica.

Mus. El agua con perlas, el agua con perlas.
Zagala 3. Si aplaudió tus ojos graves
allí el aurora, aqui el alva,
haciendo á tu vista salva
la musica de las aves;
te servirá en mas suaves
auras, que gozar presumas.

Todos, y Musica.

Mus. El ayre con plumas, el ayre con plumas.
Zagala 4. Todo á tu hermosa deidad
se rinde, y se sacrifica;
pues hasta el monte publica
meritos de tu beldad,
del clarin la suavidad
hable, en quien resueña hueco.

Todos, y Musica.

Mus. Con salvas el éco, con salvas el éco.

Cantando, y baylando.

Mus. Todos q̄ te sirvan les agradecemos,
la tierra con flores, el agua con perlas,
el ayre con plumas, con salvas el éco.
Disc. Yo tambien, que de la tierra
con mi dón he descendido,
esta urna te he traido,
en que verás que se encierra
mas, que en éco, ayre, agua, y tierra.

Todos, y Discordia.

Disc. Dan esos ofrecimientos,
la tierra con flores, el agua con perlas,
el ayre con plumas, con salvas el éco;
al festejo, al festejo, Zagales.

Min. Tened, suspended, parad el festejo,
que mas dilaciones no
sufre mi agradecimiento.
Dadme lugar á que yo,
reconocida al obsequio,
y del obsequio quejosa,
intente mezclar á un tiempo
de la lisonja, y la ofensa
las gracias, y el sentimiento:
quien soy yo, para que hagais
tantos festivos extremos
en mi alabanza? soy mas
que un advenedizo objeto,
que á los golfos de la vida
tomó en vuestros montes puerto?
entre vosotros humilde
solo á hacer numero vengo,
no exêncion; y asi. *Tim.* No mas,
que todos reconocemos
la felicidad que en ti
nos participan los cielos;
pues de Minerva, y Apolo,
dando ella al retrato el cuerpo,
y él la luz al alma, eres
tan elevado concepto,
que ya que no Diosa; te hace
Semidiosa por lo menos.

Epim. Digalo yo, pues aun antes
de cobrar vida, y aliento,
inanimada hermosura,
te adoré, y ofrecí templo;
y despues quizá, á pesar
de algun soberano ceño,
librarte intenté de otro
no menos costoso riesgo,
que el de no llegar á ser
vivo animado portento:
Esto he dicho, porque sepas
lo que me debes, á efecto,
si lo que me debes sabes,
de saber lo que te debo.

Min. Cómo tu tan retirado
no me alegas, Prometeo,
lo que á ti te debo? *Prom.* Como
quien da en rostro lo que ha hecho
en servicio de una dama,
desluce el merecimiento.

Epim. No es dar en rostro acordar.

Prom. No, mas es hacer recuerdo.

Epim. El silencio en la fineza,
fineza es á parte; pero
serlo, para no sabida,
de qué le servirá el serlo?

Prom. De complacerse en sí mismo
quien las hiciere, supuesto
que aunque la dama las calle,
á él se las dirá el silencio.

Epim. Esa es modestia, que hoy es
en las malicias del tiempo
virtud desaprovechada.

Prom. Esotra jactancia, al mesmo
paso vicio interesado.

Epim. Supuesto que aspira al premio,
sin esperanza ninguna
sirviera. *Prom.* Sirviera necio;
porque qué mas esperanza,
el dia que servir merezco?

Epim. Eso es bueno para dicho.

Prom. Eso es malo para hecho.

Epim. Quien piense.

Prom. Quien imagine.

Min. No mas, que no es bien que á duelo
pase de la voluntad
la luz del entendimiento.

Epim. Como yo no sé arguir,
sino lidiar. *Min* Qué soberbio!

Prom. Yo, ni arguir, ni lidiar sé,
mas sé sentir. *Min.* Qué cuerdo!
pues yo, porque mude asunto,
pasando de uno á otro extremo
la qüestion, dexó la queja,
y á lo que es lisonja vuelvo.
Tan agradecida estoy
al no merecido obsequio,
como antes dixe, que en fe
de mostrar lo que agradezco,
he de repartir con todos
los dones, que incluye dentro
de sí esta dorada urna,
que serán preciosos, puesto
que encierran quanto ostentaron
ayre, agua, tierra, y éco;
y asi, en el nombre de todos,
para irlos repartiendo,
la abro; mas ay infeliz!

Abre la una, y sale humo.

Todos. Qué es esto, Dioses? qué es esto?
Disc. Si teneis el fuego hurtado,
qué admirais el humo? siendo
tan natural consequencia,
que haya humo donde hay fuego.
Epim. En ti mi ira, villana,
vengará el pavor. *Prom.* Primero
le castigaré yo. *Unos.* Muera
á tus manos, Prometeo.
Otros. Muera, Epimeteo, á tus manos.
Disc. En vano procurais, ciegos,
que ellos os venguen de mi,
quando he de vengar yo en ellos
de Apolo. *Prom.* Qué es lo q̃ escucho!
Disc Y Palas. *Epim.* Qué es lo que veo!
Disc. El sacrilegio del hurto,
y del culto el sacrilegio,
con tan discordantes hados,
como que tu, Epimeteo,
amarás aborrecido:
tu al contrario, Prometeo,
aborrecerás amado,
y todos en bandos puestos
ardereis en duras lides,
pues ya en discordia os dexo
puesto el monte, mientras yo
con segundo disfraz vuelvo
á turbarle, y mueve Palas
á los enojos de Febo,
que á mi no me toca mas,
que haber sido humo, y ser viento.

Desaparece.

Unos. Qué confusion!
Prom. y *Epim.* Qué asombro!
Min. Ahora nos dice tu acento
ser Diosa de la Discordia,
y aun no pára aqui, que envuelto
el sol entre densas nubes,
de negros obscuros velos,
dexa el dia sin el dia. *Terremoto.*
Prom. Qué mucho? si son efectos
de Apolo, airado en mi robo,
que ellos rasgando sus senos,
se quejen en culebrinas
de relampagos, siguiendo
al alboroto de rayos,
el gemido de los truenos.
Anticipada la noche,
tocando arma al universo,
desarrugadas desdobla
tupidas sombras sin tiempo.
Epim. Qué mucho? si es la ojeriza
de Palas, á quien yo tiemblo.
Merl. El humo de la Discordia
á todos ciega. *Lib.* No es bueno.
Merl. Qué?
Lib. Que con ser Griegos todos,
parece que somos Griegos?
á quien, del rigor con que
amenazados nos vemos,
acudiremos? *Tim.* A solo
el llanto, el gemido, el ruego;
y asi, con gritos, y voces,
clamad conmigo, diciendo.

Todos, y Musica.

Todos. Favor, Dioses soberanos.
Mus. Piedad, soberanos cielos.
Epim. A sacrificar á Palas
tras estos, por si es que puedo
desenojarla, iré. *Prom.* Yo,
siguiendo á esotros, intento
sacrificar á Minerva,
pues á ella el rigor que temo
de Apolo toca. *Epim.* Conmigo
vén, para que vean sus ceños,
que si en ti tuve la culpa,
en ti la disculpa tengo.
Min. Yo contigo! antes aquese
elevado risco excelso
me precipitára al mar,
y mas quando en seguimiento
á los cultos de Minerva
puedo ir tras Prometeo.
Prom. Eso sí, mas nunca vengas
tras mi, infausto monstruo bello,
que al mirarte como causa
de las ansias que padezco,
te he cobrado tal horror,
tal sobresalto, tal miedo,
tal susto, tal pavor, tal
no sé si aborrecimiento,
que sin atreverme á verte,
me atrevo á dexarte: cielos,
como, quando me acobardo,
oso decir que me atrevo? *Vase.*
Epim. Vé tras él aborrecida,
no tras mi amada. *Min.* Eso intento,
porque tengo por menor
dolor, menor sentimiento,

abor-

aborrecida, y amada,
seguir, entre ambos extremos,
al que amo aborrecida;
que no al que amada aborrezco.
Terremoto, y Musica á lo lejos.
Todos. Favor, Dioses soberanos.
Mus. Piedad, soberanos cielos.
Epim. Por mi pudieran decirlo
aun mejor, que por sí mesmos;
pues no sé qué especie de ira,
qué genero de veneno,
qué linage de rencor
ha introducido en mi pecho,
no tanto el que á mi me dexe,
quanto el que vaya siguiendo
á otro, que de su desayre
me vengára en él primero,
que en ella; quien introduxo
tan ilustre ley al duelo,
tan barbara al pundonor,
como ser en un desprecio
la dama de quien me agravio,
y el galan de quien me vengo?
Pero ya que introducida
la hallo, yo buscaré medio
que me vengue della en él,
por mas que diga el estruendo
de musicas, y de rayos,
de relampagos, y truenos.
Todos, él, y Musica.
Todos. Favor, Dioses soberanos.
Mus. Piedad, soberanos cielos.

JORNADA TERCERA.

Dentro Timantes.
Tim. Pues de Palas, y de Apolo
aun dura el sagrado ceño,
duren tambien en nosotros
repetidos los lamentos.
El, y todos.
Todos. Favor, Dioses soberanos,
piedad, soberanos cielos.
Salen Apolo, y Palas cantando recitativo.
Apol. Qué piedad, ni qué favor
conseguir, Palas, pretende
quien me ofende
en el usurpado honor
de mi explendor?
Y pues en mi indignacion
todos son
cómplices del robo, el dia
que á nueva deidad, con nueva alegría,
sabiendo que es hurto, le admiten por
dón:
Perezcan todos, y vea
Minerva, que te he debido
aborrecido,
que ella en mi agravio se emplea,
porque crea,
que ajadas en ti mis pompas,
es bien rompas
altas esferas, y baxas,
gimiendo mis nubes al són de tus caxas,
bramando mis truenos al són de tus
trompas.
A este fin, á un horizonte
de la primer alboreada,
quando fiada
la rienda á Pyrois, y Etonte,
vengo al monte
en busca tuya secreto,
á cuyo efecto
visto militares galas;
qué mucho que sea hoy soldado por
Palas,
si ayer por Climene pastor fui de Ad-
meto?
Pal. Tan ofendida me ví
de que Minerva en tu esfera
introduxera
tal traicion, que antes, que á ti
cuenta dí
á la Discordia, por quien
todos ven
ya mis ritos encontrados;
mas quando sañudos, y adversos sus
hados,
corriendo hácia el mal, pararon al
bien?
Apol. Pues si éco, y ayre, agua, y tierra
la tributaron sus dones,
y dispones
tu en su discordia la guerra,
valle, y tierra
verán arder su confin;
siendo á fin
de la lid, que tu horror fragua,
la caxa la tierra, el pifaro el agua,
el ayre la trompa, y el éco el clarin.
Pal.

Pal. Pues sea á fin
de la lid, que tu horror fragua.
Los 2. La caxa la tierra, el pifaro el agua,
el ayre la trompa, y el éco el clarin.
Sale cantando Minerva.
Min. No sea á fin
Los 2. Sí sea á fin.
Min. No sea á fin
de la lid, que su horror fragua,
ni caxa la tierra, ni pifaro al agua,
ni el ayre la trompa, ni el éco el clarin,
que no es justicia, Apolo,
que enciendas tu la lid,
quando, que agradecer
tienes mas, que sentir.
Apol. Qué agradecer, tirana,
viendo robar por ti
para tu estatua un rayo
de mi luciente ofir?
Min. Si es solo un rayo tuyo;
y aun ese tan sutil,
que no le echaste menos,
sin irtelo á decir
esa traidora hermana,
á los mortales dí,
en comun beneficio,
la dicha mas feliz;
no haciendo falta allá
ese rayo sutil,
qué te enoja? pues queda
siempre tuyo el lucir?
Apol. Dices bien, que la lumbre
material desmentir
la elemental no puede,
que procedió de mi.
Pal. No dices tu, que tu
supieras esparcir,
quando tu providencia
quisiera repartir
su luz con los mortales,
no un rayo, sinó mil?
Con que ellos te debieran
el beneficio á ti;
pero á despecho tuyo
es traicion conseguir,
á costa de tu luz,
las gracias para sí.
Apol. Tu dices bien tambien,
y pues llegó á impedir
mi liberalidad
su cauteloso ardid,
no dexando que hacer
á mi deidad, sentir
debo que el lucir mio
intente deslucir.
Min. No debes tal, que el bien
no comunicado, oí
que no es perfecto bien;
y siendo, Apolo, asi,
que aquella perfeccion,
que le faltó añadir,
á mi me debe el ser
perfecto bien por ti.
Apol. Tienes razon. *Pal.* No tiene,
que quando fuese asi,
hurtar, para hacer bien,
no es virtud, vicio sí.
Apol. Asi es. *Min.* No es asi, quando
resulta en tan gentil
noble glorioso empleo,
que si suelen decir,
que el sol, y el hombre dan
la vida, y hoy por mi
claro lo ven; qué sientes?
Apol. Tambien es eso asi;
que yo á esa noble accion,
quien la dió el alma fui.
Pal. No des nombre de noble
á la accion mas ruin,
que lo vil del hurtar
siempre se queda vil.
Min. Y introducir discordia
traidoramente; di,
es, por ventura, Palas,
accion menos civil?
Pal. Yo su honor.
Min. Yo su aplauso.
Apol. Tened, parad, oid,
que ambas sois mis hermanas:
y aunque pude venir
ofendido del robo,
no os he llegado á oir
á qual debo dexar,
ni á qual debo asistir;
y asi, á vuestro alvedrio
obrad, que desde aqui
neutral soy de las dos.
Pal. Esto me basta á mi,
que si en otro disfráz
consiguió el dividir

en

en bandos la discordia
á ese pueblo infeliz,
mejor partido tengo
en lidiar, que arguir.
Min. Yo tambien, que las letras
con las armas medir
saben su imperio. *Pal.* Pues
á la lid. *Min.* A la lid.
Apol. Ya que impedir no puedo
el duelo, proseguid;
que yo siendo, y no siendo
ni auxiliar, ni adalid,
solo diré que sean,
y no sean á un fin.
Los 3. La tierra la caxa, el pifaro el agua,
el ayre la trompa, y el éco el clarin.
Vase Apolo.
Dent. Epim. Venid todos, venid
conmigo al sacrificio
de Palas.
Representa Palas.
Pal. Pues aqui
Epimeteo me aclama,
qué espero para ir
á asistirle? no huyas
dél dudosa. *Vase.*
Dent. Prom. Acudid
de Minerva al obsequio
todos conmigo. *Min.* Allí
me aclama Prometeo;
pues para irle asistir,
qué aguardo?
Dent. unos. Viva Palas.
Dent. otros. Viva Minerva.
Min. En fin,
con otro incauto trage,
y otro traidor ardid,
consigue la Discordia
alentar su motin?
á cuya voz suspensa
quedo, al oirla decir.
Disc. Viva Palas, que es.
Ella, y todos.
Todos. La Diosa de la lid.
Sale Prometeo.
Prom. Dices bien, viva Palas:
á donde (ay infeliz!)
hallar podré consuelo?
mas si estabas aqui,
bello infausto prodigio,
digo otra vez, y mil,
qué mucho que los montes
se caigan sobre mi?
O nunca aquella sombra,
que fantastica vi,
despertára la idea,
para copiar en ti
de Minerva el retrato!
nunca para pulir
tu rostro, liquidára
su candor al jazmin,
su purpura á la rosa,
y uno, y otro matiz,
para vestirle, hubiera
desnudado al Abril.
O nunca ya Minerva
obligada de mi,
mi persona elevára
al orbe de zafir,
adonde transparente
su diafano vivir,
me franqueó los inmensos
tesoros de su ofir.
Nunca en nube de gualda,
listada de carmin,
liberal ella en dar,
avaro yo en pedir,
me alentára á que hurtase,
quando ya del cenit
traspuesto iba su carro,
en busca del nadir,
aquel luciente bello
encendido rubí,
que ofrecido en tu mano,
te animó: nunca en fin
feliz me hubiera visto,
para verme infeliz.
Pues Apolo enojado
del robo contra ti,
y contra mi, amenaza,
no solo este confin,
mas del Caucaso todo
el barbaro país:
digalo el que queriendo
á Minerva rendir
sacrificio, no hubo
quien quisiese seguir,
en ceño tuyo, el bando
mio, con que me vi
obligado á volver

la espalda, para ir
á nunca ver el sol;
y huyendo ahora de ti,
si antes dellos, aquel
seno del monte vil,
que fue mi albergue, donde
su mas hondo sibil
sea mi tumba, siendo
mi pira su cerviz.

Canta Minerva.

Min. Oye, aguarda, escucha, espera;
sabrás que no hay que sentir
ya los enojos de Apolo.
Prom. Qué voz es esta que oí?
Min. La voz de quien te escuchó.
Prom. Hablar contigo sin mi,
sin tí, y contigo otra vez
hablando á tu estatua, dí
adoracion; y pues hoy
al contrario repetir
el trance, se ve á tus pies,
humilde llego á pedir
perdon del despecho, que
desconfiado de ti,
y de Apolo amenazado;
mas no puedo proseguir,
que á esta parte Epimeteo
viene. *Min.* Pues no me halle aqui,
y me conozca en la voz,
que no la podré fingir
como la Discordia, á quien,
bastarda deidad, en fin
hija de Pluton, le es dado
el cautelar, y el mentir.
Prom. Pues escondete detras
dese enredado jazmin,
para que, sin que te vea
él, te puedas encubrir,
haciendote espaldas yo,
que viendome solo ir
por otra parte, quien duda
que ponga el reparo en mi,
y á ti no te vea, teniendo
objeto en que divertir
la vista? *Min.* Dices bien.
Prom. Pues
retirate, y no de aqui
faltes, para que en pasando,
volver pueda á proseguir
disculpas de aquel despecho,
y tambien, Minerva, á oir,
porque el enojo de Apolo
no tengo ya que sentir.

Retirase Minerva á un bastidor, y salen Epimeteo, y Merlin.

Min. Vuelve, pues, que aqui te aguardo.
Prom. Por delante dél he de ir
ocasionandole á verme. *Vase.*
Epim. Tu la viste? *Merl.* Yo la ví
hablando con él. *Epim.* Pues cómo
él solo se ve, y aqui
ella no está? *Merl.* Qué sé yo.
Epim. Calla, que mientes, Merlin,
que ni él hablára con ella,
pues aborrecerla oí,
ni ella desapareciera
tan presto. *Merl.* Digo que sí,
y que resí cien mil veces,
pur señas de que hácia allí
echó; y si quieres mas señas,
mejor las podrán decir
las redendijas de aquel
verde cancel. *Epim.* Es asi.
Min. Forzoso, si él me descubre,
será, sin hablar, oir;
y á mas no poder, forzoso
desaparecer de aqui.

Estos versos ha de decir detras de la estatua, puesta ya en su lugar; y en habiendolos dicho, pasa á la otra parte del vestuario, y Epimeteo llega á abrir el bastidor, y habla con la estatua.

Epim. Por qué tu divina aurora
tanto su luz desvanece,
que alumbra á quien la aborrece,
y se esconde á quien la adora?
y si en las flores que dora
la rosa en qualquier jardin
es la reyna; por qué, á fin
de tenerla sospechosa,
quieres, que en este la rosa
esté á sombra del jazmin?
Si de aborrecido ha sido
en mi de discordia el hado,
mira como amára amado
quien adora aborrecido:
y pues que yo no te pido,
mas amante, y menos necio,
que hagas de mi amor aprecio,

haz desprecio de mi amor,
que no quiero mas favor,
que el merito del desprecio.
Mira qual debe de estar
quien desea merecer,
el dia que es su placer
solicitar su pesar:
mas qué tendrá que mirar
quien ve en sí mi ansia cruel,
aborrecida de infiel
amante? mas fia de mi,
pues él me venga de ti,
que yo he de vengarte dél.
Qué es esto? aun para decirme
que te canso, no merezco
oir tu voz? de quando acá
añade daño el silencio?
habla, dime que te canso,
que te aflijo, que te ofendo,
que yo me iré consolado
con saber que te obedezco:
Qué es esto, Merlin? has visto
tan callado, tan severo
semblante jamas? *Merl.* No sabes
lo que al verla muda pienso?
que debemos de tener
algun natural secreto,
como los Saludadores,
que hasta un caso, ignoran serlo,
de hacer hablar, y callar
estatuas; y si no es esto,
es, que á una dama un galan
robó, pusola un pañuelo
en la boca; ella muy alto
preguntó: para qué efecto?
de que no des voces, dixo;
y ella prosiguió muy quedo:
qué voces tengo de dar,
si estoy ronca? aplica el cuento.
A robarla ibas, te habló;
con que dexada, sintiendo
el desden de no robarla,
quiere ahora emendar el yerro
callando, como quien dice:
si el dexarme, majadero,
entonces, fue porque hablé,
robame ahora que enmudezco.
Epim. Aunque es desatino tuyo,
yo estoy tal, que á hacer me atrevo
caso dél, llega conmigo,
llega, que atreverme tengo
á lograr hoy lo que entonces.

Sale Minerva por otra parte representando.

Min. En tu busca, Epimeteo.
Epim. Cielos, qué miro! y qué admiro!
aqui una, y alli otra? *Min.* Vengo
á desahogar ofendida
el volcan, que arde en mi pecho.
Epim. Qué es esto?
Merl. Despacho de Indias,
que trae duplicado el pliego.
Min. Cómo es posible, tirano,
aleve, falso, soberbio,
cruel, sedicioso, injusto,
y en fin, dado á fieras, fiero!
cómo es posible? *Epim.* Suspende
la voz, que absorto, y suspenso,
lo que oigo, y no oigo me agravia;
pues quando estaba pidiendo
á otra tus desprecios, y iras,
vienes tu á doblarlos, puesto
que siento los que ella calla,
y los que tu dices siento.
Min. Otra yo?
Epim. Otra tu. *Min.* Pues cómo
es posible? *Epim.* Llega á verlo,
y verás como es posible.
Min. Donde está? *Epim.* Diselo al viento.

Desaparece la estatua.

Merl. O para representanta
qué buena era! pues es cierto
no errára el papel, y fuera
en la tramoya sin miedo.
Min. Qué es della?
Epim. No sé, no sé.
Min. Qué ilusion! qué devaneo
te turba? *Epim.* No sé.
Min. Pues yo
que sé mi pena, á ella vuelvo.
Cómo es posible, otra vez
sedicioso, injusto, fiero,
tirano, aleve, que des
color á que en bandos puesto
el pueblo, por superior
el tuyo, haya á Prometeo
dél ausentado, y. *Epim.* Deten
segunda vez el aliento,
que si pedí á la otra tu,
ya fuese verdad, ó sueño,

me diese desprecios, no
la pedí me diese zelos;
y pues sin zelos serian
gala de amor los desprecios,
y con ellos son agravios,
ya que á tu amante echas menos,
encendiendo nueva saña,
has de ver como me vengo
en él de ti, y en ti dél,
y que á nunca ver: mas esto
mejor, que yo te lo diga,
será que lo diga el tiempo. *Vase.*
Merl. Tiene razon que le sobra,
decir de ti, que es mal hecho,
ya que otras son de dos caras,
ser tu muger de dos cuerpos.
Min. Qué culpa tengo que haga
amor en su pensamiento
caso la imaginacion?
Merl. Y yo que su amor no tengo,
pues solo soy de su amor
curador ad litem, puesto
que siempre me toca andar
á la vista de sus pleitos,
como la ví á ella por ella?
Min. Mientes, villano.
Merl. No miento,
el dia que estoy viendo cosas,
que son cosas que estoy viendo. *Vas.*
Min. Qué es esto, Dioses, quien vió
dos tan contrarios extremos,
como el dexarme el que amo,
y seguirme el que aborrezco?
donde Prometeo se habrá
retirado? quien saberlo
pudiera, para ir!

Sale Prometeo.

Prom. Apenas
ví volver á Epimeteo
hácia el monte, quando en busca
tuya, no en las alas vengo
del deseo, que yo en mi
son alas de dos deseos.
Min. Albricias, alma, que no
se ha ido, y que afable le veo.
Prom. Uno es pedirte perdon
de aquel pasado despecho
con que te hablé.
Min. Qué ventura!
Prom. Confieso que estuve ciego;
Min. Qué dicha!
mas por disculpa me valga.
Prom. Que un sentimiento
no es facil de reducir
á las carceles del pecho,
sin que se asome tal vez
á los labios. *Min.* Qué contento!
Prom. Otro es saber como Apolo
ha serenado los ceños
de sus nubes: logre, pues,
de ambos, á tus plantas puesto,
de aquél el perdon, y deste
la noticia. *Min.* Alza del suelo,
llega á mis brazos.
Prom. Qué escucho!
mal haya quien puso objeto
parecido en la distancia
de la voz, que al fin es viento.
Min. Llega, pues, llega á mis brazos,
que es bien que te pague en ellos
las albricias. *Prom.* Qué pesar!
Min. De mirarte. *Prom.* Qué tormento!
Min. Arrepentido de haberme
hablado con el despego
que me hablaste, quando.
Prom. Aparta,
no á mi te acerques, que temo
que inficione el corazon,
y que le ocupe el veneno
de tu voz, que se me acuerda
causa de mi mal. *Min.* Qué es esto?
tan presto tan otro? es
este el arrepentimiento
con que el perdon me pedias?
Prom. De qué te admiras? es nuevo
el que venga presto el mal?
Min. No, ni que el bien huya presto:
qué miras? qué buscas? *Prom.* No
lo sé, no lo sé. *Min.* Lo mesmo,
y con ese mismo espanto
me respondió Epimeteo,
buscando no sé que sombra,
que le desvaneció el viento.
Prom. Sin duda la vió, y ella
se fue de su vista huyendo.
Min. Adonde vas? *Prom.* A no verte.
Min. No dixiste, no ha un momento,
que á verme venias? *Prom.* Sí dixe,
mas tambien dixe, que á efecto
de pedir un perdon, que

no pido; y añadí luego,
que á saber el desenojo
de Apolo; y pues dos deseos
me traxeron, y ya al uno
yo respondido te tengo,
respondeme al otro tu:
qué desenojo es? *Min.* Mal puedo
decir yo lo que no sé.
Prom. Ahí verás si te convenzo
en si te busco, ó no, pues
vuelto en azar el encuentro,
te hallo como daño, quando
te busco como remedio.
Min. Oye, espera.
Prom. Aparta. *Min.* No
has de irte, sin que primero
me digas, en que te agravio.
Prom. Cómo puedo, sin saberlo,
decirlo tampoco yo?
pues si deidad te contemplo,
te adoro; si hermosa, te amo;
si discreta, te venero;
si prodigiosa, te admiro;
y si todo, te aborrezco;
que hay otro yo, que sin mi,
manda en mi mas que yo mesmo.
Min. Apuremos este enigma;
no hiciste mi estatua? *Prom.* Es cierto.
Min. No vivo al calor del rayo
que robaste? *Prom.* No lo niego.
Min. Pues quien, dime, aborreció
obra que empezó su ingenio,
que prosiguió su calor,
y perficionó su zelo,
en fe de auxiliar deidad?
Prom. Quien vió. *Dentro caxas.*
Dent. unos. Viva Epimeteo.
Otros. Viva Prometeo.
Todos. Arma, guerra.
Prom. Por mi responda ese estruendo:
quien viene á hacer un milagro,
que ve en escandalo vuelto;
los bandos que entre Minerva,
y Palas se dividieron
en sus sacrificios, hoy
á las manos del encuentro
han venido; y si notaren,
que antes de ser lid, me ausento
de corrido, ya que es lid,
no han de notarme que vuelvo,
los pocos que me apellidan,
de cobarde el rostro al riesgo:
con ellos moriré. *Vase.*
Min. Y yo
contigo, porque aunque siento
tus desprecios, no hay valor
en un generoso pecho,
como del desprecio mio,
hacer yo misma el desprécio. *Vase.*
Unos. Epimeteo viva.
Timantes, y todos.
Todos. No
viva, sino Prometeo.
Sale por una parte Epimeteo con unos, y por otra Timantes con otros, y tocan caxas.
Epim. Cómo es posible, Timantes,
que rijas el desacierto
de los que, habiendo pasado
los discordes bandos nuestros
de sacrificios á lides,
á Minerva aclaman, siendo
Palas deidad de la guerra?
Tim. Como mas con Prometeo,
siguiendo su razon, que
tu desagradecimiento,
quiero el honor de la ruina,
que el triunfo del vencimiento.
Epim. Qué razon? *Tim.* La de haber sido
por quien domestico el fuego,
su abrigo le debe el dia,
la noche su lucimiento.
Unos. Y el Caucaso un bien tan sumo.
Epim. Qué importa, si todo eso
pára en que Apolo castigue
en todos su atrevimiento?
Tim. Los metéoros del ayre
sin causa alguna los vemos
en condensados vapores
congelarse. *Epim.* Ya no es tiempo,
si han de razonar las armas,
que lidien los argumentos.
Á ellos, amigos, y nó
temais, que en auxilio vuestro
Palas, deidad de las lides,
milita.
Salen Prometeo, y Minerva.
Los dos. Amigos, á ellos,
que Minerva por nosotros
volverá. *Tim.* Con tal esfuerzo,
mas

mas que ellos somos, aunque
seamos en numero menos.

Tocan caxas, y en oyendolas, se suspenden, baxa cantando de rapido la Discordia.

Epim. y unos. Pues al arma.
Prom. y otros. Pues al arma.
Dent. Disc. Tened, parad los aceros,
que el vencimiento sin sangre
es el mejor vencimiento.
Mus. Que el vencimiento sin sangre
es el mejor vencimiento.
Epim. Quien eres tu, di, que paras
á tu voz furor, y aliento?
Prom. Quien eres tu, di, que á todos
dexas á tu voz suspensos?

Representa Discordia.

Disc. Esto es no aventurar *ap.*
á los trances de un encuentro,
dictando Minerva ardides
contra el valor, al ingenio,
la victoria á Palas. Soy
quien del alto coro excelso,
Embaxatriz de los Dioses,
os habla; y en fe de serlo,
sea carta de creencia
la suavidad de mi acento.
Canta. En la ruda politica vuestra
dos leyes teneis, y tan justas las dos,
como que muera el q̃ fuere homicida,
como que pene el que fuere ladron.
Pues qué mas injusto sacrilego hurto,
qué mas aleve iniquo traidor,
que el que escalando del sol el alcazar,
se atreve á robarle sus rayos al sol?
Y asi Jupiter, viendo que Apolo
entre Minerva, y Palas, que son
sus hermanas, no quiere neutral
tomar la venganza, ni dar el perdon:
Porque el delito de uno no pase
á ruina de muchos, pronuncia mi voz,
que el agresor no mas lo padezca,
encarcelado en obscura prision.
Donde funesto paxaro sea
alado verdugo, q̃ hambriento, y feroz
su corazon despedace de dia,
criando de noche otro igual corazon.
Y porque Minerva no puede negar
el cargo de ser quien las alas le dió,
sacrificada su estatua, resuelve,
que ella dé á Apolo la satisfaccion.
Que pues vivió de su fuego, en su
fuego
q̃ muera es justicia, en cuya oblacion
la otra ley se executa, pues es
tambien homicida quien mata de
amor:
Y asi, temed, que de no executarse
entrambos decretos, los complices sois
de entrambos delitos, con que delinquentes
el Caucaso todo, de Jove al rigor,
Etna, Volcan, Mongibelo, Besubio,
de mas vivo incendio, de mas vivo
ardor,
hoguera será, que lleve en pabesas
de leves cenizas el ayre veloz.
Temed su rigor.
Mus. Temed su rigor.
Disc. Hoguera será, que lleve en pabesas
de leves cenizas el ayre veloz. *Vase.*
Mus. Hoguera será, &c.

Minerva, y Prometeo.

Los 2. Oye, aguarda. *Epim.* En vano es
querer alcanzarla, no
tanto porque ya del ayre
pasa la media region,
quanto porque ya es forzoso
daros ambos á prision.
Prom. Primero daré la vida,
no en mi defensa, sino
desta infeliz hermosura,
que aunque no me mueve amor,
de ser muger, y yo noble,
me mueve la obligacion.
Min. Y á mi la de que á su lado
haga apacible el dolor,
ya que he de morir por fuerza,
el morir por eleccion.
Prom. Ea, Timantes, muramos
á las manos del valor,
no de la infamia. *Tim.* Ya viste,
Prometeo, si tu accion
tomé ausente; pero una
cosa es oponerme yo
á los empeños de un bando,
ó á los decretos de un Dios.
Todos. Todos decimos lo mismo;
y siendo fuerza el temor
de Jupiter, fuerza es,

que

que vengais presos los dos. *Prendenlos.*
Prom. Cómo, traidores?
Todos. Donde hay
obediencia, no hay traicion.
Prom. Ay de quien el bien que hizo,
en mal convertido vió!
Min. Ay de quien nació milagro,
para fallecer horror!
Epim. Con unas bandas los rostros
les cubrid, para que no,
al mirarlos, se conmueva
el pueblo, ni oiga su voz;
demas de que tambien es
usada demostracion
entre nosotros, que dice
que ya no hay apelacion,
el dia que se les niega
mirar las luces del sol.
Entranse los soldados con los dos, y al llamarlos, vuelvan á salir como entraron, con una muger vestida con el vestido de la estatua, cubierto el rostro, y al entrarse con ella, atravesando el tablado, sale Minerva cantando.
Guiad, pues, al templo con ellos
de Saturno, donde hoy
la prision, y el sacrificio
se disponga; pero no,
no vais al templo, volved,
volved; no la dilacion
enoje á Jupiter, dando
á algun tumulto ocasion:
y asi, desde luego ir
al monte será mejor,
puesto que su pavorosa
cueva ha de ser la prision
dél, y della el sacrificio
en la desierta mansion
del mismo monte, porque
adonde el fuego vivió,
muera el fuego, dando en propios
terminos satisfaccion
al desagravio de Apólo:
el mio diré mejor: *ap.*
al monte, pues, guiad con ellos,
al monte. *Vanse.*
Sale Minerva cantando como lamento.
Min. Tonante Dios,
cómo permites que emiende
á una culpa otra mayor?
Es menos delito que
la Discordia hurte tu voz,
que el que hurte Prometeo
un pequeño rayo al sol?
Qué traicion, como falsear
tus decretos, ni qué horror,
como que tenga mas pena
un robo, que una traicion?
A tu soberano solio
llegue este justo clamor;
mas para qué? si primero
llegar yo puedo.
Sale Palas cantando todo este paso.
Pal. Eso no,
porque hasta que executado
esté en ambos mi rencor,
y veas quien á su alumno
puso en mas estimacion,
para que tu no le impidas,
sabré detenerte yo.
Min. Tambien yo sabré romper
tus lazos.
Pal. Qué pretension
tan vana! con Palas tu
á fuerzas? *Luchando.*
Min. Pues, por qué no?
Pal. Porque á par del mismo Marte,
Diosa de las armas soy.
Min. Yo de las letras: Mortales,
ved si entre ingenio, y valor,
mas, que la fuerza del brazo,
vale la de la razon;
suelta, tirana. *Vuela.*
Pal. No pude,
(ay de mi!) impedirla.
Sale la Discordia.
Disc. No
aqueso te desconfie,
por mas que vuele veloz,
que antes que á Jupiter llegue
su llanto, y mi acusacion,
habrás conseguido tu
de entrambos la destruicion:
U diganlo en pavorosos
écos de funebre són.
Sordinas, y caxas destempladas.
Ronca la trompa bastarda,
destemplado el atambor,
á cuyo compas, que sirve
al suplicio de pregon.

Salen cubiertas las caras, ella con las mugeres á una parte, y él á otra con los hombres, y detras Epimeteo, Merlin, y Timantes.

Ella viene acompañada
de juvenil esquadron
de las Zagalas del valle,
y él del popular rumor
del demas pueblo, diciendo
de unos, y otros el clamor.
Los dos. Ay de quien vió.
Mus. Ay de quien vió.
Los dos. El bien convertido en mal.
Mus. El bien convertido en mal.
Los dos. Y el mal en peor.
Mus. Y el mal en peor.
Epim. Haced aqui alto, á la vista
de la gruta, que prision
ha de ser de Prometeo,
y del risco, en que oblacion
su viva estatua ha de ser:
si alguno culpa, que soy *ap.*
quien de su castigo toma
á cargo la execucion,
ame aborrecido, y tenga
zelos, y verá que son
zelos, y aborrecimiento
quien los acusa, y no yo;
y ahora, para que sea
el merecido dolor
de ambos, sobre padecer,
el ver padecer mayor,
los rostros les descubrid;
logren, pues, su oido, y su amor,
ella viendo lo que quiso,
viendo él lo que aborreció.
Pal. No creerás, Discordia, quanto
gozosa al verlos estoy.
Disc. Y yo mas, quando repiten
lamento á un tiempo, y cancion.
Los dos, y Musica.
Mus. Ay de quien vió
el bien convertido en mal,
y el mal en peor!
Prom. O nunca volviera á ver
los claros rayos del sol,
si era para ver tu pena.
Min. O nunca yo el resplandor
á ver volviera del dia,
para mirar tu afliccion.
Prom. No sé, ay infausta hermosura,
como ya en mi corazon
se ha de cebar boreal fiera,
si al verte sin él estoy.
Min. Mas siento, pues en mi muerte
fin á mi desdicha doy,
lo que tu has de padecer,
que lo que padezco yo.
Tim. Qué lastima!
Villan. Qué desdicha!
Lib. Qué pena!
Todos. Qué compasion!
Merl. Si ha de morir como una,
para quando era el ser dos?
Epim. Volved, volved á cubrirlos,
y vayan, al ronco són,
á la gruta él, y ella
á la hoguera.
Todos, y Musica.
Mus. Ay de quien vió
el bien convertido en mal,
y el mal en peor!
Aparece Apolo en un sol cantando.
Apol. Tened, parad, suspended el rigor,
vereis á mi voz,
el mal convertido en bien,
y el bien en mejor.
Epim. Qué nueva luz será esta?
Min. Dioses, qué nuevo arrebol
es el que ilumina el dia?
Todos. Quien causa este efecto?
Canta Apol. Yo,
que al ver que Minerva
al solio subió
de Júpiter, donde
pide su perdon;
y que el concederle
es precisa accion,
porque nunca niega
piedades un Dios:
Venir he querido
á traele yo,
debámele á mi,
y á Jupiter no.
Y pues ya sin parte
está, no hay razon,
para que en suplicio
padezcan los dos:
Y para que sea
mi triunfo mayor,

he-

hechizos, que en humo
la Discordia dió,
en rayo de luces
hará mi explendor,
que desvanecidos
huyan su arrebol,
cobrandose en quantos
ella perturbó
razon, y sentido,
sentido, y razon:
y asi, mude vuestra
funebre cancion
el himno, diciendo
todos con mi voz:
felice quien vió.

Todos, y Musica.

Mus. Felice quien vió.
Apol. El mal convertido en bien,
y el bien en mejor.
Mus. El mal convertido en bien,
y el bien en mejor.
Pal. Huyamos de aqui, Discordia. *Vas.*
Disc. Ay de quien por ti fingió
leyes, para que ahora tema
de Jupiter el rigor! *Vase.*
Epim. Qué es lo que pasa por mi?
quien mi juicio enagenó
para aborrecerte, hermano?
Prom. Quien el mio perturbó
para que yo aborreciese
á quien adorando estoy?
Min. Valgame á mi, por disculpa,
el exemplar de los dos.
Tim. Y á todos haber tenido
tan violenta oposicion.
Merl. Libia, en tu aborrecimiento
solo me he quedado yo.
Lib. Y yo en el tuyo.
Merl. Buen medio.
Lib. Di, qué es?
Merl. Casarnos los dos,
pues ya está la costa hecha
de no tenernos amor.
Epim. Ya, pues, que á Apolo debemos
la paz, en su adoracion
dediquemos este dia;
y para que desta union
en el Caucaso no falte
memoria, ni sucesion,
de Prometeo, y Pandora
han de celebrarse hoy
tambien las bodas.
Min. Qué dicha!
Prom. Yo solo el dichoso soy
de entrambas felicidades:
pues es dia de perdon,
pidamos el nuestro. *Merl.* Sea,
todos diciendo á una voz,
si es que lo mal que servimos
merece algun galardon.

Musica, y todos.

Todos. Felice quien vió
el mal convertido en bien,
y el bien en mejor.

FIN.

Con Licencia. Barcelona. Por Francisco Suria y Burgada, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.

